

EL CUENTO CORTO

Uno de los encantos del cuento corto está representado en su apretada forma de sugerir una idea o permitir una reflexión, por lo general más extensa y profunda que el cuento mismo. El lector del cuento corto tiene que habérselas con una mónada conceptual en cuyo interior pulsa un universo de conglutinadas posibilidades, tan capaces de materializarse en nuevas expresiones estéticas cuan fecunda pueda efectivamente ser la potencialidad creadora del lector.

Nelson Barros Cantillo
Filósofo, Universidad del Atlántico.



ISBN 978-628-01-5605-7

JOSÉ GABRIEL COLEY - 50 CUENTOS ESCOGIDOS

JOSÉ GABRIEL COLEY



EDICIÓN DE AUTOR

JOSÉ GABRIEL COLEY

50

**CUENTOS
ESCONDIDOS**

Ediciones

Coley Pérez, José Gabriel

50 Cuentos Escogidos / Coley Pérez, José Gabriel. 1a ed.

Barranquilla, Atlántico. Colombia.

74 p. ; 14 x 22 cm.

ISBN 978-628-01-5605-7

Materia: 860CO - Literatura colombiana.

N° Radicación 537472

Fecha de catalogación: 23/10/2024.

Fecha de impresión: 30/10/2024.

COMUNICACIÓN CON EL AUTOR:



+573043410531



dora0890@hotmail.com

Prohibida su copia y reproducción sin autorización expresa del autor. Hecho el depósito que marca la ley. Año 2024.
Impreso en Barranquilla, Atlántico, Colombia

***“Si hay un hombre decidido a meter
todo un libro dentro de un capítulo,
el capítulo en una página,
la página en un párrafo,
el párrafo en una línea
y la línea en una sola palabra, ese
soy yo”.***

Joseph Joubert.

***“En un cuento caben todas las presunciones.
La magia de la palabra puede hacer
que lo improbable y hasta lo imposible,
se vuelva real”.***

Guillermo Luis Nieto Molina.

PRÓLOGO

EL CUENTO BREVE

Un género novísimo en literatura es el cuento breve. Tengo dos libros al respecto: *Tramaturgía*, editado en Bogotá por la U.N.E. (Unión Nacional de Escritores) y *Los encantos del bonsai*, editorial Amauta, Barranquilla.

El cuento breve, cuento corto, minicuento, prosopoema, poema en prosa o como se le quiera llamar, evoluciona del cuento literario tradicional cuando a este se le descarga de accesorios, rellenos y anecdotismos. La palabra cuento proviene del latín *computare*, que significa contar numéricamente. De enumerar objetos se pasó a describir acontecimientos reales al principio y fingidos después. En el diccionario de la Real Academia Española aparece CUENTO, en su tercera acepción, como “*breve narración de sucesos ficticios y de carácter sencillo hecho con fines morales o recreativos*”.

Hacia fines del siglo XX, debido al desarrollo de la cibernética, la computación y la informática, se ha hecho imprescindible la comunicación rápida, necesaria y fundamental, hasta tal punto que en los correos

electrónicos imperan los ideogramas, los símbolos y las abreviaturas. Los memes, los mensajes y los chistes ocupan las pantallas de los celulares, los dedos y las mentes de jóvenes y adultos.

Es por esta ‘realidad-real’ que surge el cuento breve como necesidad de adaptación, cambio o evolución del cuento tradicional ya que en la actualidad, se dice, no hay tiempo para leer muchas líneas. Pero no se crea que esto es de ahora. Hace casi medio milenio Baltazar Gracián acuñó en el refranero español esta sentencia que tiene aceptación universal: “*Lo bueno, si breve, dos veces bueno*”. Y quizás esta creciente necesidad humana es uno de los sustentos del cuento breve.

Sin embargo, el cuento corto ha logrado sintetizar dialécticamente la mixticidad escritor-lector. Ese es su mérito. Es más, el escritor sugiere y el lector completa; requiere, pues, de un lector más activo, más participativo, más cómplice. Ahora no se trata de darle todo al lector como en antaño sino de ponerlo a pensar. ¿Qué mejor relación se podría encontrar entre literatura y filosofía, entre el verbo y la razón, entre premisas y conclusión?

La limitación del cuento a una extensión corta y la necesidad de que provoque con

esa forma breve una impresión indivisa sobre el lector, exigen síntesis. Síntesis significa reducción, eliminación y depuración para dejar solo lo que es absolutamente necesario. Síntesis desde el tema claramente definido y el núcleo argumental bien ubicado; síntesis en el modo de narrarlo, eliminando deliberadamente toda retórica. Supresión de lo supérfluo, como exordios, digresiones, ideas intermedias, etc.; porque lo que se pretende es enganchar desde el comienzo al lector y llevarlo irremisiblemente al centro narrativo donde se encuentre solo con “el cordial latido del autor”, sin inoportunos adornos verbales. Y allí se le suelta, para que concluya lo que quiera. Es el lector quien debe reelaborar el mensaje exorcizando incluso al narrador. Es él quien debe ensamblar las unidades de lo descrito y reescribir la narración producto de su lectura. Así, semiológicamente, escritor y lector participan de la obra literaria.

Los cuentos breves simplifican, proceden por omisión más que por desarrollo. No constituyen un gran cuadro, sino una miniatura exactamente dibujada. Su concepción es rápida, instantánea, como una iluminación, muy semejante a la de la poesía. Su técnica e intención sirven para expresar o despertar en el lector un tipo especial de emoción, ciertos estados del alma,

ciertas claridades del espíritu, que comienza desde el mismo título, que es siempre sugerente y muchas veces indicativo, porque al final le da el sentido a lo narrado.

“El cuento corto condensa la obsesión de la alimaña, su presencia es alucinante y se instala desde las primeras frases para fascinar al lector, hacerle perder el contacto con la desvaída realidad que lo rodea y arrastrarlo a una sumersión más intensa y avasalladora; de un cuento así se sale como del acto del amor, agotado y fuera del mundo circundante, al que se vuelve poco a poco, con una mirada de sorpresa, de lento reconocimiento, muchas veces de alivio, tantas otras de resignación”.

No obstante, el calificativo cuento breve o cuento corto no equivale a la traducción literal de “*short story*”, y no es tan tautológico, perogrullesco o pleonástico como se le tilda. Se hace necesario el empleo de ambos términos (cuento-breve o cuento-corto) para distinguirlo. Y el fundamento distintivo es la síntesis que éste logra, permitiendo que las tramas se resuelvan a través de su propio curso lógico, sin gastos de retoricismos.

Se podrían comparar con especies de “*flashes*”, de repentinas iluminaciones, de lamparazos que captan un contexto rico en imágenes.

O sea que, mientras los escritores de cuentos tradicionales se dan al regodeo de la cámara lenta, nosotros disparamos el obturador literario apoderándonos de instantáneas sugerentes. Así, quedan para después esas postales de la vida que son los cuentos cortos, que se adaptan perfectamente a la velocidad de estos tiempos. Cada uno de ellos son cápsulas, comprimidos, grageas cargadas de desconcierto, de humor, de ironía. Son píldoras amargas bien doradas destinadas a aliviar ciertos padecimientos del alma y con las cuales se puede igual irritar el espíritu.

Y no es que se tenga gula por lo breve, o afanes liliputienses, sino que en esos concentrados se pretende darle al lector intensidad, esencia y calidad, no cantidad. Pero todos deben ajustarse a una dosis de argumento y poesía, destacándose la tensión y el “golpe bajo” de que hablara Cortázar. Su lenguaje tiene que ser directo, sin hojarasca, ni quincallería, sacándole el cuerpo a la basurita, lo cual instaura una nueva retórica: la de la sobriedad, la de la contención, podada de excrescencias “literatúrgicas” (como pudieran denominarse a esos lastres, a esos excesos, a esos artilugios de que están cundidos tantos cuentos tradicionales, sobre todo en nuestro medio).

De esta manera, un buen cuento breve debe quedar de inmediato flotando como un loto, como una tarulla tierna, viva, en el lago de nuestra conciencia.

En definitiva, un cuento breve bien logrado es una gota de agua cristalina que, en su prisma, refleja todo el microcosmos humano. Una arista de luz herida que intercepta los dos planos de la realidad: el del mundo y el del espíritu. Una partícula sutil que contiene una armonía interna, deslumbrante y vital.

En fin, y sin tratar de sintetizar la síntesis, *“pequeños pececitos de oro que sólo los buenos Aurelianos saben esculpir”*, al decir del filósofo Julio Nuñez Madachi. Y José Luis Garcés confirma a modo de sentencia: *“El cuento breve es una sonrisa al final”*.

El cuento breve, despreciado por muchos como un hijo bastardo del cuento literario tradicional, igual que “El patito feo” de Andersen, ya empezó a nadar, a hermosearse y a convertirse en cisne.

Este volumen recoge una selección de cincuenta (50) cuentos, treinta (30) de mis dos libros anteriores y veinte (20) que se han salvado de mí impenitente labor de verdugo literario. Es, pues, una retrospectiva antológica de mi cuentística a partir de esta muestra representativa de medio centenar

de narraciones breves para que, al menos, cada lector se quede con uno en sus recuerdos, con lo cual yo me sentiré satisfecho.

Ninguno de estos 'sin-cuenta' cuentos tiene más de una sola cuartilla. Incluso hay varios que no pasan de una o dos líneas para que sea el lector quien lo desarrolle a su antojo. Esos habían sido el mayor desafío de toda mi experiencia como autor en este género, y al fin lo logré. O, al menos, yo pienso que lo hice. Ustedes lo dirán.

Muchas gracias.

José Gabriel Coley.



“Cuando somos niños, el infierno es nada más que el nombre del Diablo puesto en boca de nuestros padres.

Después, esa noción se complica, y entonces nos revolcamos en el lecho, en las interminables noches de la adolescencia, tratando de apagar las llamas que nos aquejan.

Más tarde, cuando ya no nos miramos en el espejo porque nuestras caras empiezan a parecerse a las del Diablo, la noción del infierno se resuelve en un temor intelectual, de manera que para escapar a tanta angustia nos ponemos a describirlo”.





DESDOUBLE EN EL ESPEJO

Me encuentro atrapado dentro de un espejo. No sé cómo, pero desde aquí estoy repitiendo la película de la vida.

En este momento me veo garrapateando mis primeros cuentos. Pero igual puedo mirarme allá afuera corrigiendo los últimos que, espero, no sean los últimos.

El demonio de la literatura, que hace años me tentó a escribir, ahora insiste en que publique una retrospectiva de esa cuentística de la cual él es cómplice. No voy a contrariarlo. Por eso tienen ustedes ante sus ojos estos 50 espejismos.

LAS SIETE Y TREINTA Y SIETE

Desfila gente con afán. Una detrás de la otra. O en tropel. Tienen prisa. Quieren rescatar los minutos que les robó el día. Van a cumplir con el deber. Son responsables. Se desplazan en buses, taxis, carros particulares, colectivos, motos, bicicletas, de a pie...

Todo está precisado con exactitud cotidiana. Hace noventa y siete minutos dieron las seis de la mañana. A diario se repite el mismo y aburrido drama: el resto corriendo y yo, sin ningún afán, regresando a mi casa con la lámpara de sereno apagada.

INTERPOLACIÓN

Había sufrido una fuerte enfermedad, y su recuperación fue paulatina.

Durante el restablecimiento, le obsequiaron un libro de aforismos de Nietzsche y quedó fascinado con uno en especial: “*Lo que no me mata me vuelve más fuerte*”.

Cuando le dieron de alta, su primera salida la hizo a la casa de su novia quien lo invitó a cenar. Estando en el comedor, en medio de una conversación con la familia sobre cómo superó la peste que lo agobió, él haciendo gala de su reciente lectura, empezó a citar de memoria el apotegma del filósofo diciendo:

—*Lo que no me mata...*

—*¡Engorda!* —dijo la suegra interpolando con grasa al pensador alemán.

MERECUMBÉ

Estoy escribiendo apoyado en la carátula de un disco grabado hace cuarenta años. Me gusta escuchar la música que estuvo de moda cuando yo conocí la música.

Las canciones que recoge este viejo volumen están anunciadas por una mulata joven en traje de baño pegado sobre su piel brillante, tocando maracas.

Cuando acabo esta línea, la tinta de mi bolígrafo alcanza a rozar sus caderas. Hago un punto y aparte, toco su pubis y veo sus piernas.

Me asalta una pregunta: ¿Qué será hoy de esas ancas?

LAS RAZONES DEL OTRO

A María Trillos

Nunca podrán entender, el chamán ni su tribu, las razones de los blancos.

Para cualquier nativo el pasado está adelante, porque es lo ya vivido y podemos verlo.

El futuro seguirá atrás... de él, nada sabemos.

MAESTRO

Y la gente repetía que hacía milagros. Que él era la luz, la vida y la esperanza. Que predicaba el bien, la paz y la felicidad. Le decían el rabí de Galilea, el Mesías o, simplemente, el hijo de María. Hablaba de igualdad, de agujas y de camellos. Y el pueblo lo rodeaba...

Pero tan pronto empezaron a llamarlo maestro, Poncio Pilatos ordenó: “¡Crucifiquenlo!”

SIMBIOSIS

Para Fulvio Bolaño

Rosa, hermosa, preciosa, dicen, no sabiendo que ociosa es su verdadero rezo. Es por sí misma, incapaz de algo.

Nunca ha pisado el suelo: está colgada del más alto cogollo de la ascensión, donde sólo los pájaros, los cocuyos y las mariposas pueden besarla.

Para atraerlos se viste de colores, se adorna de perfumes y adopta formas graciosas. Pero tampoco será de ellos, sino de un amor lejano que nunca conocerá, sino por sus frutos.

EL INCÓGNITO Y LA INCÓGNITA

Un presidente llega del norte. Operativos, perros, zonas restringidas, radares, portabombas, robots, drones, francotiradores. Todo en orden.

Del avión salen tres presidentes iguales. Nada. El auténtico había llegado de incógnito la noche anterior y ya cumplió su objetivo.

Sin embargo, una cerbatana le impidió regresar.

EL DEBER-SER DE ARIADNA

Al salir de la gruta del oráculo, Ariadna no le dio el ovillo de lana a Teseo, como le dijo la sibila, sino al minotauro. Cuando el monstruo escapó del laberinto todos la condenaron, menos Antígona. Ella sabía que la pobre criatura fugitiva había sido engendrada por el toro de Poseidón en el vientre de su madre. Era su hermano.

COINCIDENCIA

Preguntaban por el nombre del hijo adoptivo de un viejo carpintero que llegó a ser famoso en todo el mundo. Todos dijeron al unísono: Jesús.

No, era Pinocho.

DOS PAÍSES

En el páramo andino, rodeado de ingentes moles opacas, grises y frías de donde nunca había salido, el señor Pacavita leía confundido a un novelista paisano suyo recientemente galardonado con el Premio Nobel de la Literatura.

—*De baúles viejos, entiendo —dijo—, pero ¿qué será un alcatraz?*

EL ÚLTIMO RECURSO

Para Fátima

Veo un par de talones femeninos colgando de los aros que cierran las hebillas de sus sandalias nazarenas. Son rosados hacia rojos y ese rojo se tiñe de intermitentes perlas que cuajan por el peso de sus carnes blancas en balanceo...

Definitivamente, ella me ignora. Estoy ausente de su ser. Me imagino el borboleo de su sangre, de su saliva, de su sexo agitado. De sus ideas, de su sudor, de sus sueños. Pero yo no significo nada, ni siquiera me mira.

Tomo una decisión: finjo torpeza inocente y punzo con mi zapato infame exactamente debajo de sus tobillos. El dolor gira y sus ojos me acusan. Pido disculpas.

Bueno, ahora por lo menos sabe que existo.

LA INSISTENCIA

Y hasta que ella dio el sí. No, no se trata de amor, sino de insistencia en la pianola.

XATLY

(O de la alucinación)

“Morena, piropo de canela,
níspero y caimito”.

Entré a un baño amigo. Al frente había un árbol gigantesco, donde debajo flequeaban las hojas de un almanaque. Creía aún que los robles altos podían llevarnos a las estrellas. Cuando llegué al último cogollo, y antes de convertirme en pájaro chogüí, sentí que llamaban a la puerta. Era Xatly, la indiecita guaraní, que me rescataba de mi vuelo en aquel cielo azul turquí.

DIÁLOGO DE NIÑOS

—Mira, está vivo.

—¿Cómo lo sabes?

—Por su color rojito.

—¿Lo matamos?

—Bueno. Alcánzame esa piedra para darle en la cabeza.

—Ya estalló.

—Sí, busquemos otro fosforito.

BRINDIS DE DESAMOR

Habían hecho un pacto de cárcel pero cada cual se escapaba y seguía con su vida paralela. La realidad era que competían a ver quién lo infringía más.

Tanto ella como él lo sabían y continuaban con la farsa, hasta cuando la situación se tornó insoportable y un 24 de diciembre terminaron brindando por el fin de aquella relación que nunca los unió.

Las dos copas que chocaron, rojas por el abrazo que le daban al vino, compartieron la decisión frente a aquel pesebre, siempre ausente de amor.

EL DESCUIDO

Solo explotó el dolor al penetrar la tijera en el cráneo y la borboritación de la sangre empapó la sábana que cubría el torso del paciente número 34. Pero si únicamente iban a jugar al peluquero, dijo el jefe de aquel pabellón, que regresaba corriendo por el pasillo con un cable eléctrico encendido, una camisa de fuerza y cuatro gigantes encargados del control en el manicomio municipal.

EL CONDE

Drácula se acuesta al llegar la aurora para renacer idéntico la noche siguiente, igual, buscando un jugoso escote femenino.

Salve, conde, y el eterno retorno. Quién tuviera como tú, por siempre y para siempre, esa posibilidad.

BLANCA Y RADIANTE

Flores, vítores y serpentinas. Nodrizas y ninfas. Lacitos y recordatorios. Brindis y copas rotas.

Sonrisa triunfal de quien, tranquilo, sin pompas, oropeles, ni bodas de rosas, esperaría muy pronto en un lecho furtivo, el destino feliz de la hermosa.

D.R.

-Poema vertido en prosa-

El hombre había rogado y suplicado tanto que la mujer, buscando que no le insistiera más, le puso una prueba sin par: aceptaría su amor sólo si le llevaba el corazón de su madre.

Cuando el enamorado vio frente a sí a su progenitora no dudó un instante y con una daga le abrió el pecho y arrancó su corazón.

Al regresar a la casa de la pretendida, y al momento de subir las escalas que separaban la calle de la puerta principal, el joven tropezó y cayó.

El corazón de la madre, con los últimos latidos, le dijo: “¿Te has hecho daño, hijo mío?”

EL INGENIEBRO

Un ingeniero químico, muy proclive a las bebidas espirituosas que enhebraba con eruditas inserciones sobre cultura general, se vio abordado en una cualquiera de sus deliciosas disquisiciones, por un jovenzuelo presuntuoso que quería disputarle el don de la sapiencia, proponiéndole al *ingeniebro* (como él mismo se decía) una competencia sobre la historia de Roma.

El talentoso hombre de probetas, retortas y tubos de ensayo, pero también de lecturas profusas, le cedió el turno de la palabra al mozalbete el cual inició diciendo que Roma había sido fundada por Rómulo y Reno, un par de gemelos que habían sido amamantados por una osa. Inmediatamente el ilustre bebedor procedió a levantarse de la mesa atiborrada de envases declarando a su contrincante como vencedor, al haber sido capaz de corregir la leyenda.

EVASIÓN

Siento el frío duro del cañón en el paladar. Necesito esa vivencia para infundírsela a Ernesto: él es mi personaje y va a suicidarse. Las razones lógicas no interesan a la nueva literatura. Escribo sobre la muerte, no sobre su por qué. Lo hago para evadirme. La experiencia la sufre él: yo la recreo.

Ahora aprieto el gatillo: ¡Bang! Suena atrayente, Ernesto agoniza, yo continúo escribiendo...

LUGARES COMUNES

Siempre en los momentos anhelantes, de gran apremio y afán, aparecía el imponderable. Inicialmente una disculpa, luego la frustración y, cada vez, el resentimiento aumentaba: ambos invocaban incomprensión.

El perdón llegaba después que el tiempo vencía al rencor para quebrarse, casi enseguida, con el beso más inesperado.

Sólo existía una manera posible de evitarlo: que vivieran juntos. Así, ella no estaría encadenada a las cenicientas obligaciones de hija de familia y podría complacerlo toda la vida.

Lo hicieron y fueron muy felices, hasta cuando uno a uno de los eslabones de aquella cadena de fábula, que habían roto para amarse sin obstáculos, se convirtieron en atroces candados de rutinas, deberes y hastíos.

EL INOCENTE

En la casa de mi amor había, hasta hace poco, una mascota de cables invertidos que ladraba al salir la gente amiga y movía la cola al intruso atracador.

El hogar de mi novia era, para la impredecible bestiecita, lugar de caprichos, malas costumbres y fechorías.

Lo soporté todo con voluntad de acero. Sin embargo, el 25 de diciembre, los dientes de la perrilla quedaron clavados en la piel de caucho de uno de los sapos brincos que el Niño Dios dejó untado con raticida junto al arbolito de navidad.

EL BALCÓN

Esa noche la chica se despidió de sus padres, se fue como de costumbre juiciosa a su dormitorio y apagó el quinqué. No iba a dormir, ella sabía que tenía que esperar despierta hasta la hora de las gárgolas.

A las 12 se levantó sigilosa y entreabrió la puerta del cuarto que daba exactamente al balcón. Muy pronto por ahí entraría su amado.

Después del encuentro furtivo pero intenso de pasión, el hombre desapareció por donde había llegado pero dejó una huella delatora: un lunar purpúreo en el blanco cuello de la joven. En la mañana la niña se disculpó. Estuvo soñando con vampiros, le dijo a la madre, acomodándose una bufanda de seda para el frío.

EVA, LA INMORTAL

El marido lo había contratado por la fama y él llegó a cumplir la parte que le correspondía.

La misión se presentaba delicada, pero ese era su oficio.

Entró preparado. La mujer estaba acostada. La desnudó sin problemas y comenzó a hurgar sus entrañas.

Después de muchos ajetreos, trajines y perfeccionamientos por fin terminó.

Salió cansado, sudoroso, agotado. Ella quedó radiante, bella, inmortal.

El embalsamamiento había sido un éxito.

LA VISITA

Cada vez que él iba a hablarle de matrimonio el perro guardián empezaba a ladrar fuerte, con rabia y encrespado. Entonces alguien salía alarmado a ver qué ocurría y se rompía el encanto del momento íntimo. Dicen que su abuela, que no gustaba del pretendiente, era devota de San Roque.

OTRO UNO

El profesor hablaba y en el tablero insistía: Signos, letras, corchetes. Despejaba, demostraba las equis, las igualaba a cero.

De pronto hace una pausa y se dirige a mí. No lo oigo. Estoy concentrado.

Ahora, acercándose, mira la libreta. Iracundo, me califica otro uno.

En el patio comienzo a reescribir el poema para el día del maestro.

EL HIJO DEL SOL

Para Gustavo Consuegra

Desde la montaña dura viene bajando un Inca. Trae noticias de los vecinos de Nazca. Es de tarde. Tristes predicciones conmueven al Imperio. El sacerdote desciende las escalinatas del templo y los cristales de su capa brillan rojizos. Un pavo real abre el abanico de su cola y un puma vigila el silencio del pueblo desde el cerro. Las coyas esperan unirse a Inti, su dios.

El mundo, hasta ahora tranquilo, presagió el final, pero el cóndor, mensajero de los dioses, no alcanzó a avisar.

Cuando desembarcaron llegaron cabalgando sobre la muerte. Lo asolaron todo. Hicieron una horrenda araña con el cuerpo vivo del hijo del Sol, como testimonio de crueldad infinita. El cadáver lo enterraron dispersándolo por todo Lima. Desde entonces, cada vez que tiembla, los limeños dicen que es el cuerpo del Inca que lucha por unirse bajo la tierra.

EL ERROR DE LA FRANCESA

Madame Revel estaba dispuesta a no permitirlo. Se defendió con fiereza hasta cuando algo cortó y penetró en su vientre primero, después en el pecho, justo en el pezón izquierdo y luego, en la garganta, a la altura de marcas pasionales que evocaban pletóricos placeres anteriores. Un fangal de sangre la anegó.

Cuando las fuerzas se le reducían con la vida, sintió la otra punzada. Sus piernas acapararon la cornada.

La francesa, en medio de la agonía, deseó gozar por última vez del amor, pero no alcanzó. Sólo tuvo tiempo de lamentar su estupidez.

LA PECOSA

Le había declarado su amor siendo apenas un niño pero ella era rebelde. La buscaba y la encontraba, se le iba y regresaba.

A pesar de lo mucho que la quería, nunca coronaba sus esfuerzos. En las noches soñaba con la redondez de sus curvas, la blancura de su piel y el contrastante coqueteo de sus pecas. La rozaba, la acariciaba, la tocaba, pero al día siguiente amanecía frustrado al no poder dominarla.

Sin embargo, continuó perseverando, con buenos tratos e inteligencia y, poco a poco, ella empezó a ceder a sus propuestas hasta que logró tenerla rendida a sus pies.

Solo entonces consiguió que la pelota de fútbol, la pecosa como le decían, obedeciera sus antojos.

SER O NO SER

—*Eres un mal poeta, —le gritó su mujer.— Hasta tu mejor amigo lo anda regando por todas partes.*

—*Tienes razón, —contestó el hombre sin ofenderse.*

—*Los poetas son o no son.*

EL RETRATO

Salió de su casa decidido. Lo estuvo pensando tantas veces que, una más, no le haría cambiar de opinión.

Se dirigió a la plazoleta del hospital público donde están las caravanas de almacenes que vendían a plazos lo que él necesitaba. Los visitó a todos hasta que en uno de ellos escogió el artículo deseado. Firmó vigorosamente el documento que cerraba el negocio y regresó con la mercancía bien empacada.

Arreglándose apropiadamente instaló una cámara fotográfica automática en el ángulo preciso y se acostó con los ojos cerrados a esperar el flash. Al verse retratado dentro del ataúd, con la cara amarilla, tuvo la legítima sensación de estarse observando más allá de la muerte. Sonrió complacido. Había adelantado una vivencia que no podría vivir... había estafado al tiempo.

Sin prisa, limpió su cara y se acomodó nuevamente en el cofre de madera y nácar, cuidando que la puerta quedara bien ajustada. Ahora sólo restaba que el cianuro hiciera repetir la escena.

Días después, el retrato que contempló el difunto ilustraba en los periódicos la noticia del suicidio. Nadie descubrió que él mismo era impostor de su propio cadáver.

EL COMPROMISO

A mi Tau y Pinde.

Las burbujas de alcohol que aún estaban en su cerebro no se desvanecieron como las de jabón con el agua de la regadera. El tañido de cristal de la voz de su pequeño hijo apurándolo lo torturaba. Era el último domingo de las vacaciones escolares y no lo había sacado a ninguna parte. Tenía que llevarlo a matiné.

Después de supremos esfuerzos por superar la modorra terminó el ritual prosaico de vestirse. Al fin salieron.

En el camino, el hombre recordó su vieja infancia y emergieron en su mente tres imágenes con rencor cariñoso: la maestra, la mano y la regla. “*¿Qué será de la señora Atala?*”, pensó.

Al llegar al teatro, remojado por un rocío hepático, observó que la taquilla ya estaba cerrada. Aliviado, señaló la evidencia al chiquillo: “*El otro domingo sí venimos bien temprano*”, le dijo, liquidando el compromiso. Necesitaba una cerveza helada.

Se disponían a regresar cuando el niño preguntó: “*Papi, y el mar, ¿a qué hora lo cerrarán?*”

No tuvo corazón para engañarlo. Las olas lavarían sus culpas.

EL POETA Y EL LIBRERO

Un esclarecido poeta que declamaba con magnífica voz y de memoria sus versos en los sitios públicos, se atrevió a imprimirlos en su primer libro, para no quedar ágrafo como el filósofo griego.

Cuando salió el poemario, se lo ofreció a un viejo comerciante de textos, quien gustoso aceptó varios ejemplares a consignación para proponérselos a su clientela.

Apenas el bardo abandonó el lugar, el negociante expresó que se trataba de una compilación de su excelente poesía, pero infortunadamente el autor, para crearla, debía estar bajo los efectos del alcohol y alucinógenos.

Esa misma noche se lo comentaron en la taberna donde se encontraba celebrando el nacimiento de su primogénito literario, mas no amargó su festejo, sino que después de haber amanecido regresó a la librería y le dijo al dueño: *“Vengo a que nos tomemos esta botella y te drogues conmigo, ¿a ver si al fin puedes producir algo!”*

CÍRCULOS, CÍRCULOS...

Te enamoras. Eres el hombre de su vida, lo mejor que ella ha conocido, un farol en la oscuridad. Al poco tiempo empieza la penumbra de los defectos y te pide que cambies, que es por tu bien y el de los dos. Y, en efecto, cambias...

Entonces, después de haberte acomodado a su justa medida, fastidiada te dice que ya no casan, que no se conectan y que definitivamente no colmas su ilusión.

De este modo te quedas, otra vez solo como antes, y ella sigue buscando también, como antes...

PRESENTIMIENTO

Luddy tenía frente a sí el almuerzo sin probar. Todos comían con apetito, menos ella. Sentía desprecio del padre que masticaba sin pudor, de la madre que había preparado esa comida especial para su cumpleaños y de su hermanito menor que no sabía ni qué saboreaba.

Cuando le preguntaron amablemente por qué su plato estaba intacto, la niña, excusándose de la mesa, se dirigió al patio a contemplar con tristeza las plumas ensangrentadas del pollito que le había obsequiado la tía Inocencia hacía exactamente un año.

Los padres la encontraron llorando, abrazada del perrito, su nuevo regalo.

COMPRESIÓN TARDÍA

Despierto de pronto: estoy incómodo, tengo calor. Tinieblas. Huele a podrido. No puedo moverme. ¿Desde cuándo estaré aquí? Hago esfuerzos, nada. Siento un hormigueo en la piel, en toda la piel. Me duele la cabeza terriblemente. ¡Ah, claro, es la bala! En el acto, recuerdo todo: intenté suicidarme. Fallé. Pero de todas maneras se cumplirán mis deseos: me enterraron vivo. Moriré con lentitud, consciente y con agonia. ¡Precisamente, el tránsito que quería evitar en mi reencuentro con la nada!

Descubro una grieta en el extremo de la fosa recién cerrada. Seguro no fraguó bien. Penetra algo de aire y de luz. Al rato me acomodo al ambiente. Quiero toser, no puedo. Sigue el hormigueo. Ahora en la cara, en la nariz. Es un gusano. Miro al animalito y comprendo el olor. Vienen más...

Los observo de cerca, como en un microscopio: cuerpos blandos, cilíndricos, segmentados. Anélidos, creo. Sus roscas se crispan, se alargan: ondulantes se desplazan, cavan túneles, aran mi carne. Los veo volubles, caprichosos, como las olas. A veces parecen bandoneones. Al fin y al cabo, todo cabe en un tango. Son bellos, elásticos, armoniosos.

¡Cuán hermosa es la vida!

EL CASCABELEO

Una joven gerente decidió invertir sus ahorros en un espléndido carro para darse porte, elegancia y distinción, como dicen.

A los dos años de uso le sintió un raro cascabeleo y se lo comunicó a su padre, quien le había recomendado la marca.

El señor lo condujo hasta un sitio a extramuros de la ciudad, donde solo eran especialistas en ese tipo de vehículos.

Al cabo de muchos meses de excusas, imprevistos y ajustes, decidió acudir en persona a buscar su propiedad. Lo encontró desvencijado, maltrecho y corroñoso.

Cuando desconsolada se disponía a llevárselo a otro taller, el administrador le dijo que antes tenía que cancelar 389 días de parqueo, el trabajo del mecánico y los repuestos.

La mujer se vio obligada a vender, tal y como se encontraba el automóvil para poder atender los gastos causados, so pena de ser demandada.

Si no lo hacía y lo dejaba, hubiera sido peor y la ruina le esperaba. Y todo por un cascabeleo.

A GALILEO

En un principio la tierra había sometido a su órbita imperial al sol, la luna y los planetas. Poco a poco, el sol le ofreció mejores garantías a los planetas, se rebelaron contra la tiranía y la destronaron. Solo la romántica luna le permaneció fiel.

TRANSFERENCIA

Vilma tomó por la barbilla al niño y le dio un beso casi en la boca. Comentó con soltura que él era su novio y que lo iba a esperar hasta cuando creciera para casarse. Era el quinceañero de su hermana. Al rato comenzó la fiesta. Después del vals de apertura lo enviaron a la cama. No podía dormir. El beso de Vilma levantó ampollas en su imaginación. Se asomó por una de las hendiduras de la puerta de su cuarto para mirar el baile. Desde la incómoda posición sólo podía observar a los bailarines de las rodillas hacia abajo. No le preocupó, sabía que la distinguiría. Desfilaron zapatillas finas, relucientes, azules, negras, amarillas, blancas, pero no moradas. Vio corresponder a los ataques impetuosos, bruscos, de los charoles masculinos, los delicados y semidesnudos pies de las invitadas. Inteligentes, hábiles filigranas, congruencias armónicas, se desplazaron por sus ojos irritados. Advirtió rabiosamente cierto regodeo, complacencia, entendimiento morboso, en los pases de las parejas. El niño se acostó convencido que ella no bailarían hasta que él fuera grande. Los pies de Vilma, en toda la noche, no habían danzado. En la trastienda del patio, temblaban apasionadamente enlazados a la cintura de su hermano mayor.

EXTREMAUNCIÓN

La mujer caminaba por el pasillo del avión cuando el padre Solano sintió el vacío.

Movimientos extraños, turbulencias anormales, tormentas inesperadas. Un vértigo de desgracia estremeció su conciencia. No sabía por qué advertía de nuevo los mismos terrores y desasosiegos de las solitarias noches del internado en el seminario.

En segundos se encomendó a Dios. Hizo un detallado recuento de cada uno de sus actos. No, ninguno de ellos justificaba su existencia. La tranquilidad que siempre anheló para su vida, ni en la digitación murmurante de las cuentas sagradas la había logrado.

Cerró los ojos y se confundió en un sopor de bermejas enajenaciones.

Las angustias del sacerdote se disiparon después del aterrizaje sereno de aquel vuelo normal. En su corazón cesaron los ruidos, estremecimientos y tornados inexistentes.

La chica del pasillo supo tranquilizarle las urgencias del amor.

BUSCANDO EL ENCANTO

Después de unos tragos de licor el sapo se atrevió a dar un salto y besó a la princesa. No se produjo el sortilegio. El orden de los factores sí altera el producto.

ENCUENTRO ASTRAL

Alfonso Contreras, médico voluntario del servicio antimalaria, se disponía a apagar la linterna en el momento del estropicio. Un avión había caído en plena selva.

Rápidamente ordenó a los enfermeros y al guía que se dispusieran para ir al sitio de la tragedia en caso de existir sobrevivientes.

Las teas improvisadas eran insuficientes para despejar la intensa bruma de la manigua imponente. Caminaban con la seguridad de los ciegos. En ese momento sintió la mano. Volvió la antorcha hacia el lugar de la sensación y pudo divisar una joven, con uniforme de azafata, completamente ilesa.

Ella los orientó, con asombrosa facilidad, hacia un terreno indeterminado de la jungla. Cuando avistaron el siniestro todos corrieron. Diligentemente comenzó el rescate. La única persona que había fallecido en el acto, con el corazón punzado por un agudo estilete desprendido del fuselaje, era la azafata.

Todos comprendieron, entonces, el brillo de lucero dormido que tenían sus ojos en el instante del encuentro.

CARTA PSIQUIÁTRICA

Lo encontraron acribillado en su apartamento. No era paranoia.

EL ESCAPISTA

Sólo quería cal y pintura. Todos los días blanqueaba el telón. Hacía ocho años repetía lo mismo. En la mañana bañaba con carburo las tres paredes y por la tarde dibujaba cuadros que sólo él entendía. Era el único espectador.

Las imágenes rígidas, harto asfixiantes, lo exasperaban y siempre terminaba cambiándolas a su antojo. La idea de convertirse en pintor nació cuando le comunicaron que nunca saldría de esa celda.

LA IMAGEN

La primera impresión que le produjo fue de asco. Federico había ido donde ella para que la otra lo amara. Al final de la entrevista, la vieja Remigia le dio la fórmula: todos los días, a las tres de la tarde, debía depositar en un vaso con agua unos globulitos transparentes que le suministró hasta cuando apareciera la imagen de la amada.

Así, acabarían sus penas y sería feliz.

Con devoción cumplió el mandato durante varias semanas sin ninguna señal.

Pero en un tibio atardecer de abril, las esferitas cristalinas se desintegraron de manera diferente, con efervescencia. Cuando el huracán de burbujas se extinguió, una nata empezó a cuajarse adoptando paulatinamente la figura de una mujer.

En efecto, Federico fue feliz con el amor de la bruja Remigia.

COMIENZOS DE CUARESMA

Ese miércoles amargo llegó a su casa atemorizado: había estado cuatro días ausente.

Cuando la esposa le abrió la puerta trató inútilmente de explicarle, pero ella comenzó a expectorar las cucarachitas, los sapitos, las culebritas, los gusanitos, los caimancitos y todo el resto de sabandijas insultantes muy comunes a este tipo de situaciones.

Como la lavativa no daba señales de terminar, Jonás empezó a sentir nostalgia por el cálido y tranquilo vientre de la ballena.

EL PLAGIO

En el Seminario mayor lo habían acusado de ser un copión. Él comenzó a defenderse argumentando que nadie es original, nada surge de la nada, comenzando por nosotros mismos que somos copietas de Dios, hechos a su imagen y semejanza.

Los números están ahí, las letras también, lo mismo que las notas musicales. Lo que hay es que juntarlos para realizar operaciones, redactar párrafos o componer melodías. Igual que los átomos, el problema es fusionarlos. Esa fue la labor de El Creador en el Big Bang...

No lo dejaron continuar.

Tuvieron que absorberlo.

EL ANORMAL

Me precio de ser y estar fuera de toda norma. No existe el mismo mundo para todas las cabezas, sino que cada cabeza es un mundo.

En la esfera de la totalidad de los humanos, me suben o me bajan, genio o bobo, jamás en el medio, luego mediocre.

Por eso dicen que estoy loco.

EL AUTOR

JOSÉ GABRIEL COLEY es un escritor barranquillero que ha publicado 13 libros con el que hoy presentamos. El primero, TRAMATURGIA, es de cuentos breves y este último también. Además editó otro, en este mismo género: “LOS ENCANTOS DEL BONSAÍ”. La que tienen en sus manos es una especie de ANTOLOGÍA de prosa libre aunque también incorpora, además, 20 de sus creaciones hasta ahora inéditas y que han sobrevivido al tiempo, resultando así una retrospectiva de su cuentística la cual jamás abandonó. De allí su título: “50 CUENTOS ESCOGIDOS”.

Los otros 10 libros de JOSÉ GABRIEL COLEY son de prosa libre oscilan entre la Filosofía y la Literatura, sus dos amores, porque ambos apuntan a explicar el misterio de la existencia, una a través de la razón apolínea y la otra por liberación dionisiaca. Aunque también están entreverados textos de universitología, pues el autor es docente de la Universidad del Atlántico Barranquilla-Colombia, institución a la cual ha dedicado prácticamente toda su vida en calidad de estudiante, docente y directivo.

JOSÉ GABRIEL COLEY, tiene también en su haber más de medio millar de publicaciones a nivel de ensayos y ponencias locales, nacionales e internacionales, lo que lo califica como una polígrafa pluma académica cuyo sustrato intelectual se percibe en cada uno de estos cuentos escogidos que hoy se ofrecen a los lectores.

Barranquilla, octubre de 2024

ÍNDICE

Prólogo: El cuento breve	7
1. Desdoble en el espejo	19
2. Las siete y treinta y siete	21
3. Interpolación	22
4. Merecumbé	23
5. Las razones del otro	24
6. Maestro	25
7. Simbiosis	26
8. El incógnito y la incógnita	27
9. El deber-ser de Ariadna	28
10. Coincidencia	29
11. Dos países	30
12. El último recurso	31
13. La insistencia	32
14. Xatly	33
15. Diálogo de niños	34
16. Brindis de desamor	35
17. El descuido	36
18. El conde	37
19. Blanca y radiante	38
20. D.R.	39
21. El ingeniebro	40
22. Evasión	41
23. Lugares comunes	42
24. El inocente	43
25. El balcón	44
26. Eva, la inmortal	45
27. La visita	46
28. Otro uno	47
29. El hijo del sol	48
30. El error de la francesa	49
31. La pecosa	50

32.	Ser o no ser	51
33.	El retrato	52
34.	El compromiso	53
35.	El poeta y el librero	54
36.	Círculos, círculos...	55
37.	Presentimiento	56
38.	Comprensión tardía	57
39.	El cascabeleo	58
40.	A Galileo	59
41.	Transferencia	60
42.	Extremaunción	61
43.	Buscando el encanto	62
44.	Encuentro astral	63
45.	Carta psiquiátrica	64
46.	El escapista	65
47.	La imagen	66
48.	Comienzos de cuaresma	67
49.	El plagio	68
50.	El anormal	69
	El autor	70



Se terminó de imprimir en Barranquilla, Atlántico,
Colombia, en noviembre de 2024..

